

Recomendaciones para los padres



La
TORTUGA
educación infantil

Si vuestro hijo es **menor de seis meses** tened en cuenta lo siguiente:

El bebé es un "perfecto profesional" percibiendo los estados emocionales de la madre, su manera de vivir la separación será un reflejo de cómo lo vive la madre, así que en estos casos es la madre quien tiene que realizar un proceso de adaptación a la nueva situación.

Es importante conocer previamente el espacio donde será atendido vuestro hijo y mantener una entrevista en cuanto a los hábitos alimenticios, de sueño y de cuidados que mantenéis en casa para que podamos respetarlos en el centro de manera que el bebé no perciba diferencias importantes en su atención. Los bebés tendrán siempre la misma educador/a de referencia con la que es preciso mantener una estrecha relación de confianza y de entendimiento.

Para el bebé es muy importante que existan rutinas establecidas. De ese modo percibirá su entorno seguro, así que es conveniente que siempre lo traiga y recoja la misma persona (si es posible) y que se respeten los mismos horarios y los periodos de descanso.

Los bebés tienen un único lenguaje universal: el llanto. El llanto de un bebé no siempre significa sufrimiento, o

molestia, a veces simplemente nos comunican que han percibido un estímulo extraño para ellos y hasta que no comprenden que todo va bien no dejan de llorar.



Es recomendable que no sea la primera vez que se produce separación entre la madre y el bebé. Durante el verano podéis intentar dejarlo con algún familiar o amigo varias veces durante periodos cortos.



Entre los siete y los doce meses el bebé tiene ya un nivel de atención que nos facilitará la adaptación, pero a su vez tiene ya un carácter definido que será conveniente que conozcamos para establecer el proceso de adaptación. Conviene que no haya demasiados cambios en su entorno durante los días primeros de curso y que se le transmita de manera alegre a donde lo llevaremos y que volveremos pronto.

Los niños podrán traer objetos que les proporcionen confianza, familiaridad y seguridad, pero por cuestiones higiénicas es recomendable que no sean peluches y que sean lavables.

Los **niños de un año** pueden vivir su ingreso en el centro como un juego divertido, si así se lo planteamos. Durante el verano se le irá explicando a donde irá y qué se encontrará allí, siempre en positivo.

Se puede aprovechar para contarle cuentos que hagan referencia al lugar y que luego sirvan para darle seguridad al recordárselos. Es conveniente que el niño visite el centro con los padres antes del inicio del curso.

Hay que motivarlos con entusiasmo, ya que en realidad para ellos es una maravillosa aventura, el descubrir el mundo que hay fuera del hogar.

Si se quedan llorando, no deberéis preocuparos, normalmente el niño ha aprendido que su llanto provoca una reacción en vosotros para satisfacer su necesidad o deseo y es su manera de comunicar que quiere que estéis presentes, pero normalmente suelen tranquilizarse en cuanto se integran en la dinámica de la clase.

Algunos niños pueden reaccionar justo al contrario, llorando cuando se van. La persona que los recoja habrá de mostrarse amorosa y comprensiva por que será un llanto pasajero. Se les puede premiar al recogerlos trayéndoles sus juguetes preferidos o alguna sorpresa de vez en cuando. Y es recomendable preguntarles siempre cómo les ha ido, incluso aún cuando su nivel de lenguaje no sea muy avanzado.

Es preciso saber que el periodo de adaptación puede provocar cambios en su comportamiento, siempre podréis confrontar esto con el personal técnico del centro.

Procurad que no haya otros cambios en su vida en este periodo (cambio de casa o de habitación, etc).





Siempre habrá que despedirse de él diciéndole que volveréis a buscarle y que se lo pase bien.

Si el nivel de lenguaje de vuestro hijo os lo permite conversar con él durante el trayecto al centro.

Los niños de dos años pueden llegar muy bien preparados y con ganas de aprender si durante el verano les vais explicando a donde irán y que estarán con otros niños y niñas como ellos y con personas amigas vuestras que los cuidarán bien.

Conviene que se preparen los materiales (mochila, chándal..) con su participación y haciendo de su futura experiencia un juego divertido y festivo al que tengan ganas de acudir sin ningún temor.

El llanto sigue siendo su lenguaje preferido pero ya tienen otra capacidad de comprender que después de la separación, "mamá y papá siempre vuelven".

Por eso es preciso que tengan la experiencia de haberse separado durante un corto periodo de vosotros antes de asistir al centro,

adaptará con seguridad y no se desconcertará ante lo que vive y lo que le habéis dicho.



La rutina sigue siendo muy importante para ellos, se sienten seguros si lo que hacen un día se parece a lo que hacen siempre, por eso es importante mantener un horario fijo de asistencia, respetar sus horarios de comida y de descanso y relacionarse con sus persona de referencia con amabilidad, afecto y comprensión. Cada niño tiene su propia madurez en el control de esfínteres; no es preciso forzarlos durante el verano para que lleguen sin pañal, éste será un tema a abordar en el primer trimestre y en cualquier caso un objetivo para cumplir durante todo el curso.

procurad que sean capaces de quedarse en lugares nuevos esperando vuestro regreso.

Siempre es mejor explicárselo y asegurarles que volveréis que mentirles diciendo "no me voy, me quedo aquí" por que se

Cualquier alteración del carácter o del ánimo que os preocupe durante su adaptación es conveniente que se intercambie con su educador/a para adoptar las medidas oportunas en cada caso.

